



• DE CALLE •

**D**E las jornadas maquiavelianas que se clausuran hoy en la Universidad pública de Salamanca no se sabe si sorprende más el hecho de que la obra "El Príncipe" siga plenamente vigente quinientos años después de su publicación en Florencia o la feliz coincidencia de que cuatro facultades se unan para organizar un tal evento. Dada la larga trayectoria de egoísmos y autismos en la cúpula de la institución universitaria salmantina, podemos concederle mayor trascendencia a la inusual colaboración entre Filología, Filosofía, Derecho y Geografía e Historia, que seguramente no volverán a coincidir en un congreso durante los próximos quinientos años.

Junto al periodista de *Il Corriere della Sera* Andrea Garibaldi y el representante de *La Repubblica* Mario Di Caro, pudimos comprobar ayer en el Aula Magna de Filología la capacidad visionaria de Nicolás Maquiavelo, cuyos principios sobre el ejercicio del poder en el mundo civilizado no han perdido un ápice de actualidad con el paso de los siglos.

Ahora que las encuestas del CIS, trucadas en su justa medida y no directamente saboteadas como la de la Fundación Sistema, dan una holgada victoria a Mariano Rajoy en unas hipotéticas elecciones generales, conviene recordar lo que escribió el abogado florentino en 1513, con esa increíble facilidad para anticipar acontecimientos: *Cuando un príncipe dotado de prudencia advierte que su fidelidad a las promesas redundará en su perjuicio, y que los motivos que le deter-*

## La vigencia de Maquiavelo



JULIÁN BALLESTEROS

*minaron a hacerlas no existen ya, ni puede, ni siquiera debe guardarlas, a no ser que consienta en perderse.*

Justo lo que ha hecho Rajoy desde que llegó al poder. Olvidarse de sus promesas electorales para exprimir los bolsillos de los contribuyentes y recortar el estado del bienestar en socorro del gasto del Estado y del pago de la deuda. Intervencionismo puro.

### La conveniencia de no cumplir las promesas ha sido aplicada con rigor por gobernantes como Mariano Rajoy

El presidente del Gobierno dará por buenos todos esos errores que han provocado sufrimiento a los españoles, empezando por su decisión de recortar de donde más duele en lugar de quitar de donde sobra (duplicidad de administraciones, embajadas, coches oficiales, televisiones autonómicas, empresas públicas...), siempre que eso le permita ganar las próximas elecciones, y va camino de ello gracias a un repunte de la economía y el empleo.

Teniendo en cuenta que, entre puro y puro, Rajoy ha podido aprenderse de memoria los principios de *El Príncipe*, tenemos que prepararnos para más

carga de penitencia pero solo hasta que se acerque el decisivo momento de depositar el voto en la urna. Ya decía Maquiavelo que *"el príncipe que se hace temer, sin al propio tiempo hacerse amar, debe evitar que le aborrezcan, ya que cabe inspirar un temor saludable y exento de odio, cosa que logrará con sólo abstenerse de poner mano en la hacienda de sus soldados y de sus súbditos, así como*

*de despojarles de sus mujeres, o de atacar el honor de éstas"*.

Es decir, que nos seguirá recortando servicios pero respetará a nuestras esposas (esposos) porque una cosa es achicharrarnos a impuestos y otra que nos levante la pareja.

En definitiva, que este Gobierno de tecnócratas tiene claro que el fin justifica los medios, y que si para conservar el poder consideran necesario mantener íntegro el gasto en esta vasta Administración elefantiásica (para mantener contento al Ejército de los fieles apesabrados del parti-

do) no habrá encuesta que les tuerza la voluntad, y menos cuando los sondeos les son favorables.

Y, por cierto, que nunca defendió Maquiavelo, un filósofo moderado entre los buitres de la época, eso de que el fin justifica los medios. Para el jurista y asesor florentino, lo que justificaba los malos medios (el crimen) era el éxito, no cualquier fin. Y en eso también coincide con buena parte de la clase gobernante en nuestro país, que no ha evolucionado en cinco siglos de progreso de la humanidad, y si lo ha hecho, ha sido para retorcer sus artes y no para enaltecer sus principios.